

Ojotasca

La Jornada

MAPUCHE, UN PUEBLO SITIADO

Pedro Cayuqueo/ Maribel Mora Curriao

Y los llaman "terroristas"

Agresiones en Wente Winkul Mapu

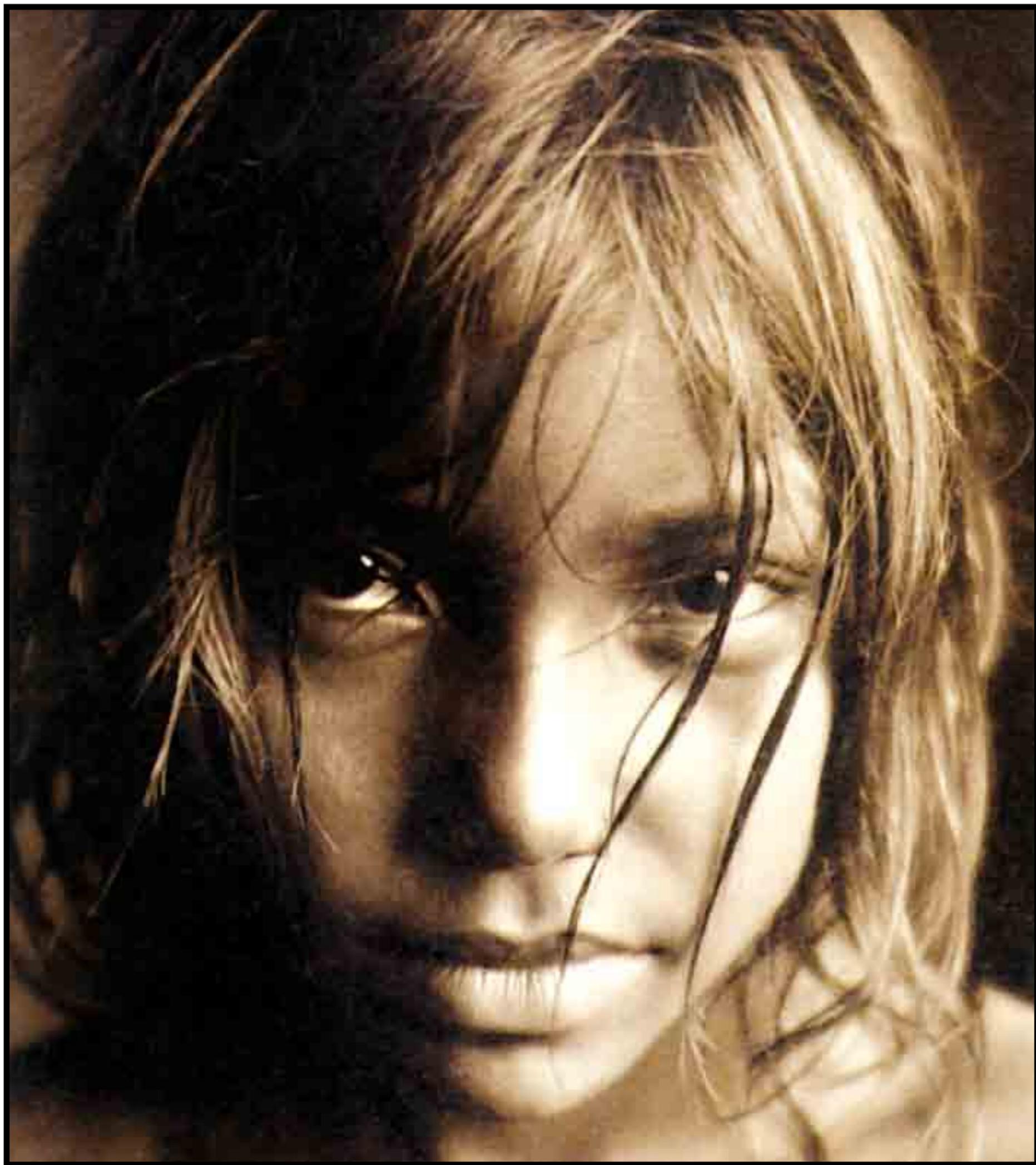


foto: JOSÉ ALBANO. Ceará, Brasil

CINCO TESIS SOBRE LA VIOLENCIA CONTRA EL MAÍZ

Sin campo la vida no vale

Argentina: La invasión minera/ **Ecuador:** Prohibido
olvidar/ El zapatismo en el mundo de hoy

HEREDEROS DEL PARAÍSO: fotos de José Albano

El tapir, relato jabuti de Brasil
Matando cucarachas, por Olga García Echeverría

SIN CAMPO LA VIDA NO VALE

A la memoria de Fernando Benítez,
en su primer centenario

QUE EL CAMPO es la vida lo supieron todas las civilizaciones hasta ahora. La labor de domesticar, crear, cultivar y usar semillas y productos agrícolas ha dado siempre nutrición, sabiduría y razón de ser a las sociedades humanas. De dónde si no provenían los vinos del ágape ateniense, las viandas de Samarkanda o las capitales del imperio chino, la vida fácil de los que mandaban desde pirámides. La actual civilización occidental globalizada, en clave capitalista, es la primera que cree que puede prescindir de la mitad campesina del mundo. De hecho, es la primera que cree que puede prescindir del mundo, y en tal sentido es la más suicida de la historia.

La duda razonable ni siquiera roza la mente de los poderes que avanzan como mancha de aceite y ceniza sobre la Tierra. Quieren cavar minas ad nauseam, sacarle al petróleo hasta la última gota, construir colonias, autopistas, puentes, diques y plantas por el puro interés de invertir, producir mercancía, crecer invadiendo como lo sabe hacer la muerte, inútilmente. Pero como todo ese edificio sigue poblado por los humanos, hace falta alimentarlos, y eso, hasta nuevo aviso, depende fundamentalmente del campo, los campesinos tradicionales, los pueblos originarios y los millones de jornaleros migrantes.

La neo-cultura de doctores neoliberales y administradores de empresas (tales como las iglesias, el Estado, la dictadura bancaria, los pulpos electrónicos y mediáticos, la industria extractiva, el rentable Moloch de la guerra perpetua) ha llegado a suponer que también el campo, sus productos, ríos y animales se pueden embotellar o sustituir por la agroindustria, las procesadoras de chatarra o la torcedura de los transgénicos como porvenir empobrecido en nombre de una falsa, a lo más raquíta, “abundancia” más de mercancía que de alimento verdadero.

Es alarmante la docilidad de los Estados latinoamericanos a los criterios del “desarrollo”, que no son otros que la avaricia y la vanidad de inversionistas superpoderosos y ciegos. Sean los esquiroleros gobiernos obedientes de México, Colombia y Chile, o los presuntamente rebeldes de Brasil, Argentina o Venezuela, todos se arrodillan ante la exigencia del “libre mercado” de inmolarse en primera línea de fuego los pueblos indios, los desechables de siempre. A nombre del progreso y su corazón en tinieblas.

No será en invernaderos de semillas robot ni en laboratorios de síntesis química a escala masiva donde se resuelva la alimentación humana de manera armónica con el planeta. Los administradores nos llevan ya al colapso bajo nuestra propia basura, la indestructible excrecencia del consumismo que domina a la humanidad urbanizada.

La creación del maíz y la robusta papa, de la uva y los frijoles, del pan y el queso a escala humana, el café, el chocolate, el té, son y sólo pueden venir de la sabiduría milenaria del campo. Sabemos que también es un espacio de servidumbres, mas nunca comparables a la esclavitud del migrante y el nadie en la maquinaria urbana. El planeta agrícola pervive de los Andes a los Himalayas, de la Amazonia al Congo, de Siberia a la Patagonia, allí donde las semillas, las parcelas, las familias, las faenas. Allí donde la tierra se cosecha y se reacomoda a diario entre los dedos de un campesino. En lugares donde el agua es todavía de quien la bebe. Lugares así ☞

ECUADOR: PROHIBIDO OLVIDAR

☞ **Iliana Almeida** ☞

LA CONFORMACIÓN SOCIAL de los pueblos indígenas es heterogénea: hay agricultores, comerciantes, obreros, intelectuales; entre los selváticos hay cazadores y recolectores. Están los que profesan diversas religiones; muchos se agrupan en organizaciones, otros no. Todos tienen un denominador común: sus pueblos son resultado de un proceso histórico no reconocido. Por eso, la agresión política a un individuo es una agresión a toda su colectividad. El gobierno de Rafael Correa no ha escatimado epítetos racistas para insultarlos. Se los encausa por oponerse a leyes —como la de minería— que propician la destrucción del ambiente. (Conviene saber que la extracción minera en Filipinas puso al desnudo el incumplimiento de compromisos de las transnacionales que han provocado grandes pérdidas en la agricultura y empobrecido a los campesinos). Aquí, los han reprimido por protestar contra la ley de aguas (recuérdese que en Cajamarca la explotación aurífera demanda un gasto desmedido de agua, lo que ha motivado el levantamiento de toda la población para salvar las últimas vertientes).

Se han criminalizado sus protestas y se les ha procesado por defender su derecho a la supervivencia —sin agua no hay vida— burlando preceptos constitucionales que los amparan. Se ha intentado acallarlos con el uso de la fuerza (Macas y Otavalo). Se les negó la participación en la cumbre de la Alba. Se limitan las competencias autonómicas en la Educación Bilingüe Intercultural y el Codenpe, que representan sistemas de

su pensamiento cultural. Se envía misioneros a la Amazonia para “civilizarlos”, ignorando que la esencia de las culturas originarias son las leyes naturales, por lo que son los guardianes de la naturaleza. Se les inculpa por los acontecimientos del 30 de septiembre (30-S), aduciendo que el antecedente para la revuelta policial fue la defensa que hizo la Conaie de los recursos hídricos. Se envía como embajadores a ciertos dirigentes para simular una disposición favorable hacia los indígenas, pero en realidad para dividir sus organizaciones. La presencia de Correa en el juicio contra Mónica Chují tuvo un objetivo: ejercer presión sobre los jueces; una madrugada el mandatario apareció en Zamora para pelearse con el prefecto provincial demostrando la ubicuidad que le distingue cuando de perseguir a la dirigencia indígena se trata. La Conaie tuvo que acudir a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos en demanda de medidas cautelares para los tagaeri y taromenani, tras la licitación del campo petrolero Armadillo, situado en territorio waorani.

En resumen: la política del régimen evidencia la falta de criterios justos para enfrentar la realidad de los pueblos indígenas, desprecio a sus derechos históricos y constitucionales, menosprecio a sus potencialidades, y desinterés por su existencia. ¿La patria ya es de todos? ¿Así procede un gobierno de vanguardia? ☞

Tomado de hoy.com.ec, Quito,
31 de diciembre 2011.

WENTE WINKUL MAPU, COMUNIDAD SITIADA

DESDE AGOSTO PASADO se han agudizado las agresiones policíacas y militares en el sur de Chile contra la comunidad mapuche Wente Winkul Mapu, en el Lof Chequenco, Ercilla. Ello, dentro de la sostenida guerra de baja intensidad que tras desvergonzados eufemismos desarrolla el Estado contra su mayor pueblo originario, el cual tiene tiempo ya que aprendió a resistir, defender y recuperar sus territorios. El precio de la dignidad indígena, alto siempre en cualquier latitud de nuestra América, en el Chile democrático, bajo el sambenito constitucional de “terrorismo”, resulta estratosférico para los mapuche.

“El setenta por ciento de la comunidad ha sido procesada por diferentes delitos, eso para nosotros es un montaje, porque en los tribunales han absuelto a los comuneros”, declaró Daniel Melinao, werkén de la comunidad, a la reportera Leyla Noriega de *La Opinión* en noviembre pasado, al documentar que en Wente Winkul Mapu se ha desatado la violencia institucional contra el proceso de recuperación de dos mil 500 hectáreas de territorio ancestral que los indígenas reiniciaron hace tres años en el sector de Pidima, en tierras entregadas a forestales y particulares.

Melinao enfatizó: “Estamos luchando por la recuperación de tierras y ellos quieren criminalizarnos. Dicen que estamos armados, eso es imposible y quedó demostrado en el último allanamiento que hizo la policía donde no encontraron nada”. Hacía referencia a las imágenes de encapuchados armados supuestamente mapuche que circulan por internet de forma anónima.

“Hicimos esta acción legal para que alguna vez intervenga la justicia y se acabe la militarización, no es posible que vivamos en una comunidad sitiada”, dijo.

El video de un ataque reciente de carabineros a esa comunidad, que ilustra la punzante parodia de Pedro Cayuqueo que se publica en la página de enfrente, puede verse en:

<http://metiendorduido.com/2011/11/represion-contra-comunidad-mapuche-wente-winkul-mapu-video/>; o bien <http://www.youtube.com/watch?v=ReJBkZ970Q8>

La Jornada

Directora General: Carmen Lira Saade
Publicidad: Marco Hinjosa.
Arte y Diseño: Francisco García Noriega

Ojarasca en La Jornada

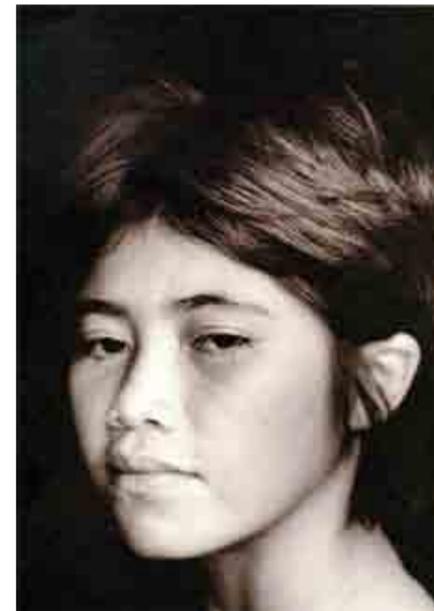
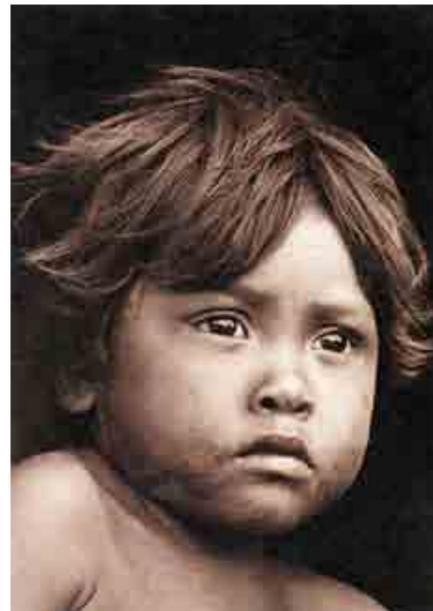
Dirección: Hermann Bellinghousen
Coordinación editorial: Ramón Vera Herrera
Edición: Gloria Muñoz Ramírez
Redacción: Marcela Salas Cassani
Caligrafía: Carolina de la Peña
Diseño original: Francisco García Noriega
Retoque fotográfico: Alejandro Pavón Hernández
Asesoría técnica: Francisco del Toro

suplementojarasca@gmail.com

Ojarasca

Ojarasca en La Jornada, es una publicación mensual editada por demos, Desarrollo de Medios, SA de CV. Av. Cuahtémoc 1236, Col. Santa Cruz Atoyac, delegación Benito Juárez, CP. 03310, México DF. Teléfono: 9183 0300 y 9183 0400. El contenido de los textos firmados es responsabilidad de los autores, y los que no, de los editores. Se autoriza la reproducción parcial o total de los materiales incluidos en *Ojarasca*, siempre y cuando se cite la fuente y el autor. ISSN: 0188-6592. Certificado de licitud de título: 6372, del 12 de agosto de 1992. Certificado de licitud de contenido: 5052. Reserva de título de la Dirección General del Derecho de Autor: 515-93. Registro provisional de Sepomex: 056-93. No se responde por materiales no solicitados.

Impreso en: Imprenta de Medios, SA de CV. Av. Cuittláhuac 3353, Col. Ampliación Cosmopolita, México, DF.



Fotos: JOSÉ ALBANO. Niños tapeba. Ceará, Brasil. Novas Travessias, Contemporary Brazilian Photography, Verso, 1996

UNOS MAPUCHE DE PELÍCULA

(UNA VISIÓN IRÓNICA TRAS LA AGRESIÓN POLICIACA
Y MILITAR CONTRA LA COMUNIDAD WENTE WINKUL MAPU)

☞ **Pedro Cayuqueo** ☞

HAY GENTE QUE no cree, pero al sur del BioBio se filman hoy las mejores películas sobre Vietnam. Si, leyó bien, sobre Vietnam, aquella guerra de John Rambo, Oliver Stone, los Sikorsky UH-1H, banda sonora de Creedence y por supuesto los “malditos Charlies”. Hace pocos días, el fotógrafo independiente Felipe Durán dio con la filmación de la nueva superproducción de los estudios Paramount Pictures.

El acierto fotográfico lo realizó en la comuna de Ercilla, en tierras de la comunidad Wente Winkul Mapu, donde un programa piloto impulsado por el gobierno habría posibilitado la reconversión laboral de los comuneros en entusiastas extras guerrilleros de Hollywood. “Antes debíamos filmar en países como Filipinas, Tailandia o Camboya, donde además de dictadores debíamos lidiar con serpientes y mosquitos. Era increíble la cantidad de dólares que gastábamos en coimas y repelente para insectos”, señaló uno de los productores, oriundo de Nashville, Tennessee, y quien sólo se identificó como Steve. “Además” —agregó— “el parecido entre vietnamitas y mapuche es increíble, si hasta sangran y mueren de la misma forma... nos han dicho que también comen mucho arroz... ¿es así?”.

Hasta el momento autoridades de gobierno no han querido confirmar ni descartar su vinculación con el exitoso programa de reconversión laboral indígena. Pese a ello, fuentes cercanas a la producción de *Operación Comando Saigón VII: La Venganza del Tet*, reconocieron el compromiso gubernamental con el rodaje desarrollado al interior de las comunidades mapuche de Ercilla. “Ha sido total”, indicó un miembro del equipo de efectos especiales y de larga trayectoria en superproducciones sobre la guerra en el sudeste asiático. “Cuando filmamos *Apocalipsis Now* en Filipinas tuvimos una gran colaboración del gobierno local. Recuerdo que nos facilitaron aviones del ejército, inclusive algo de napalm, sin embargo en Chile el respaldo ha sido total; armas, tanquetas, gases, helicópteros y cientos de comandos del GOPE, todos muy pero muy profesionales y en sus papeles; ha sido muy fácil trabajar con ellos”, indicó el técnico, oriundo de Denver, Colorado, y quien sólo se identificó como Raymond. “Estamos maravillados con Chile. Nos han dicho que existen muy buenas canchas de ski, la cazuela es magnífica. Estoy muy ansioso de regresar con mi familia”, agregó entusiasta.

En Ercilla, en tierras de la comunidad Wente Winkul Mapu, un programa piloto impulsado por el gobierno reconvirtió a los comuneros en extras guerrilleros de Hollywood. “Poder filmar en zona mapuche la guerra de baja intensidad que se vive en Colombia es un desafío para cualquier estudio cinematográfico”, subrayó un ejecutivo.

Según publicó *The Hollywood Reporter*, prestigiosa revista especializada en las últimas novedades de la industria, el arribo de los grandes estudios al sur del BioBio era cosa de tiempo. A juicio de la publicación, los intentos de Universal Pictures por establecer en Atacama una base para rodajes de películas sobre la guerra de Irak, desechados finalmente por la presión de multinacionales mineras, habrían puesto los ojos de su competidora en La Araucanía. “Si bien en un principio se pensó en la zona mapuche como locación ideal para filmes sobre el lejano oeste, la avanzada legislación chilena en materia de reconocimiento de derechos indígenas lo habría impedido”, apunta la publicación.

Dicho corpus jurídico, sólo comparable con el existente en Finlandia respecto de los sami, sanciona duramente los estereotipos indígenas en el cine. “Fue entonces que se nos ocurrió pasar de los western a la guerra de Vietnam; si los mapuche por ley no podían hacer papeles de navajos y comanches, nada les impedía actuar como rebeldes norvietnamitas”, confidenció a THR el productor de Paramount, Gary Levinsohn, responsable de *Saving Private Ryan* y *The Patriot*, entre otras afamadas producciones bélicas.

Las expectativas, reconocen fuentes de Paramount en Chile, son más que auspiciosas para la industria y sobre todo para los mapuche. A los remakes de antiguos clásicos de Vietnam, como *Pelotón* y *Born To Kill*, ambos ya en carpeta, se sumarían megaproducciones bélicas sobre diversos grupos guerrilleros regionales. “Latinoamérica siempre nos ha parecido un mercado interesante de explorar”, confidenció a *The Clinic* un alto ejecutivo de Paramount en conversación telefónica desde Los Ángeles, California.

“Poder filmar en zona mapuche la guerra de baja intensidad que se vive en Colombia es un desafío para cualquier estudio”, subrayó. “No lo descartamos a largo ni mediano plazo”, agregó el ejecutivo, quien no ocultó su interés por llevar al cine alguna de las surrealistas acusaciones del Ministerio Público contra los mapuche en Chile. “Son historias increíbles. La Operación Paciencia contra CAM, el Juicio de Cañete, las conexiones Mapuche-FARC. Tal imaginación de vuestros fiscales escasea por estos días entre los guionistas de Hollywood”, reconoció. Luz, cámara, ¡acción! ☞

The Clinic, Santiago de Chile.
10 de noviembre de 2011

ANA LETICIA ARMENDÁRIZ MATANDO CUCARACHAS

Olga García Echeverría

Soy mujer de guerra. Eso me lo dijo mi abuela a los seis años y desde entonces ando matando cucarachas. Cuando uno se dedica a combatir la invasión cucarachagüense, uno entiende que es un compromiso serio, de toda la vida. Aquí no hay de que vacaciones pagadas, ni de que los fines de semana no trabajo. No, aquí no hay nada de eso. Ser soldadera es entregarse entera. Sacrificarlo todo. Perder para siempre el egoísmo. Aquí se piensa solamente en “la causa”, en este movimiento de mujeres hartas que han decidido terminar con el mugrero de bichos que nos quieren dominar.

Nosotras, las matadoras, entendemos que no importa la forma de matar, lo que importa es la matanza, el grito, la sangre, la victoria. Yo uso todo: zapatos rotos, periódicos, escobas, agua caliente. Cuando no hay más remedio hasta abro y cierro la propia mano en defensa de mi casa, que es como mi patria. El pie descalzo también es buena arma pero uno tiene que saber pisar con fuerza y precisión. Aquí no hay de que me da miedo o de que me da asco. En la guerra, matar es toda una profesión, es toda una estética.

Mi último amante fue un gringo zurdo budista que hablaba y escribía el español mejor que yo. Siempre me andaba corrigiendo. Era aficionado de todo lo vivo, y no se animaba a matar ni a la cucaracha más fea ni a la pulga más pequeña. Decía él que todo tenía su consecuencia y que al morir regresaríamos reencarnados en los cuerpos de los que más les faltamos al respeto en esta vida. El carnicero regresaría como puerco o vaca. El puerco como mosca. La mosca como mierda. La mierda como zacate. El zacate como rey, el rey como esclava. Cuando se ponía hablar así yo solamente lo veía con los ojos bien pelados y las pestañas sin parpadear. “¿Quieres decir que estas mismas cucarachas embarradas en mis zapatos fueron gentes que mataron a otras cucarachas en otra vida?”.

Él contestaba, “Así es Leticia”.

“Pues, ¡con más razón las mato!” Después cogía la escoba y prendía la música para empezar mi baile de matanza. Porque a mí me gusta bailar y matar al mismo tiempo, así no me amargo.

“¡Qué mueran las cucarachas asesinas! ¡Qué mueran! ¡Qué caiga el poder cucarachagüense! ¡Qué caiga! ¡Qué no chingue el gringo budista! ¡Qué no chingue!”

Y pues, así me la pasaba, bailando estilo salsa al Che Che Colé de Willie Colón y echando gritos de guerra por todos lados. Yo soy muy escandalosa, de las que hace tormenta en un vaso de agua, así que me gusta gritar, me gusta tirar trastes, quebrar vidrios, dar cachetadas. Desafortunadamente, mi amante era todo lo opuesto. Poco a poco, se fue alejando. Quizás tenía que ver con mis espectáculos.

Un día, sacó su maleta y empezó a empacar su ropa. “¿Sabes lo que eres Leticia?”

“¿Qué?” Le contesté mientras tocaba La Bamba y zapateaba a unas cuantas cucas en la cocina con mis tacones amarillos.

“Eres bad karma”.

No le entendí ni papa pero le grité, “Y tú un bueno para nada. Gud forr nothing! Ni para matar cucarachas sirves”. Lo mandé a él, junto con su Buda, al demonio.

Ya van dos años desde que se fue mi rubio bilingüe y aunque a veces pienso que lo extraño, sigo matando a estas cucarachas que no tienen fin. Pa' que vean que una guerra verdadera nunca deja su causa, ni por el amor.

Ahorita estoy acostada en la oscuridad, boca arriba en mi cama, desde aquí viendo una caminando por el techo. La pendeja cree que estoy ciega, que no la veo. Es la misma que vi ayer, detrás del ropero. Nomás que ayer no la pude alcanzar. No tienen fin. Son todo un ejército de cucarachas. Millones y millones de cucarachas con el mismo uniforme y la misma meta. Yo no creo que ni Hitler tenía un ejército tan maldito. Estas canijas me quieren ver muerta. Quieren chingarme la vida porque soy pobre. Todo esto es un plan del gobierno. Seguro que el FBI y los meros meros ya hicieron sus planes de terminar con nosotros, los de abajo. Pero a mí no me hacen estúpida.

Esta cucaracha que estoy viendo tiene cara de espía, de oreja. Es de las grandototas, las que parecen dátiles enteros, las que tienen alas y vuelan. Si no fuera la soldadera alerta que soy, ya la hubiera confundido por una sombra o una mancha negra. Mírala. Me esta viendo también. Seguramente toma fotografías con los ojos pelados y las imágenes llegan hasta Washington, dc. Se me va a echar encima, porque así son, así las entrenan. Se hacen las muy asustaditas, pero si uno se deja, hasta por las orejas y la boca entran. Que me caiga, va a ver cómo le va. Ésta sí que no se me escapa. Si me muero haciéndolo, le voy a mostrar cómo se mata en guerra y a huevo se va a dar cuenta quien es Ana Leticia Armendáriz

Olga García Echeverría, escritora chicana de Los Ángeles. *Ojarasca* publicó un poema suyo en abril de 2011.

El Tapir

Narrado por Erowé Alonso Jabuti

En el tiempo de la cosecha del maíz, cuando las mujeres regresaban de la roza, una de ellas siempre encontraba el modo de volver sola al maizal con la excusa de que había dejado un poco de maíz sin recoger. Pero en lugar de ir a buscar el maíz, lo que hacía era ir a encontrarse con El Tapir.

El Tapir venía del bosque, se quitaba el cuero como si fuera una capa o disfraz y lo colgaba de la rama de un árbol. Aparecía en forma de hombre, todo pintado, guapo, alegre. La mujer, cantando, excitada, feliz, corría a abrazarlo. El Tapir se la llevaba a un rincón oscuro, y hacían el amor, ajenos al mundo.

Día tras día, ella volvía a la roza para coger más maíz y decía a las compañeras que se había dejado un trozo sin cosechar. Tenía un hijo recién nacido, un marido, pero se demoraba para hacer el amor con El Tapir. Muchas veces hizo lo mismo, hasta que las amigas empezaron a sospechar de que siempre quisiera volver sola al maizal.

—¿No quieres que te acompañe una de nosotras para ayudarte?

—No hace falta, sólo ha quedado un poco de maíz.

Un hombre fue a espiarla y vio al Tapir salir corriendo del bosque, colgar el cuero de la rama de un árbol y tumbarse sobre la mujer, encantado de la vida. En un abrir y cerrar de ojos, el hombre llevó la noticia al marido traicionado.

El marido y su compadre, su *wirá*, fabricaron flechas y decidieron tenderle una emboscada al Tapir. Se sentaron a esperarlo, sin prisas. Ya estaban a punto de darse por vencidos cuando lo vieron aparecer. Como de costumbre, se transformó en hombre y se puso a hacer el amor con la mujer. Los dos amigos dispararon a la pareja, que ni siquiera tuvo tiempo de huir. El Tapir, en forma humana, intentó coger el cuero que colgaba del árbol, pero cayó herido.

El marido quiso matar a la mujer, pero ella corrió hacia el hijo y se puso a darle de mamar, y el compadre no dejó que la matara.

En la aldea, prepararon al Tapir para asarlo. Era un hombre grande. Todos comieron un trocito, sólo la amante se negó.

Cuando estaban preparando la carne del hombre Tapir, un muchacho vio el cuero en el árbol y quiso vestirlo. Los demás intentaron disuadirlo. No debía hacerlo, no era una piel humana, acabaría lamentándolo, acribillado de flechas.

—¡Sólo quiero ponérmelo un momento, luego lo vuelvo a dejar donde estaba!

Lo cogió, ciñó el cuero sobre su cuerpo, y no bien se lo había puesto salió corriendo, transformado en tapir, y desapareció en el bosque.

El muchacho llegó a la casa de la mujer del Tapir que había muerto. Triste, arrepentido, pensativo, guardó sus flechas del mismo modo que lo hacía el marido de aquella mujer, El Tapir, en el mismo lugar, en el carcaj que colgaba de la pared de paja. Estaba ocupando el lugar del muerto. Ya no era un hombre, sino el marido de la mujer Tapir.

Oyó la algazara de los tapires haciendo el amor con sus mujeres. Pensó que había una fiesta, una chichada.

—¡Cuánta gente haciendo chicha! Deberíamos ir a coger *mingau*.

La mujer del Tapir que había muerto lo sacó de su error.

—Lo que oyes no es ninguna chichada, son los tapires haciendo el amor con sus mujeres. ¿No quieres venir a hacer el amor tú también?

El joven se acostó con ella, pero tenía el *pinguelo* demasiado pequeño y decepcionó a la mujer tapir. Los tapires tienen el pito grande, y él era joven, ni siquiera había hecho el amor todavía cuando se transformó en tapir. En la aldea, es posible que un muchacho de quince años siga siendo virgen.

Ella se extraña.

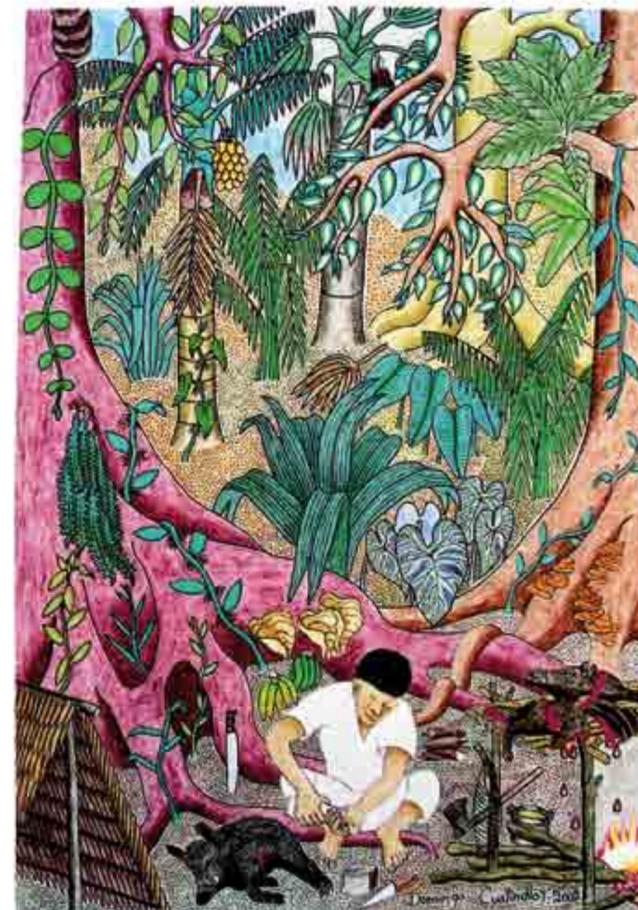
—Un día tienes el *pinguelo* grande, al otro día lo tienes tan pequeño que ni siquiera me mata las ganas.

El joven se quedó tapir para siempre, de la clase de tapires que tienen el pito chiquito

Esta historia pertenece a la tradición del pueblo jabuti, una de las nacionalidades indígenas hoy asentadas en las regiones amazónicas de Guaporé y Río Branco, Brasil. Dicho pueblo ha sufrido desalojos, reducciones y esclavitud, pero se las arregla para mantener vivas sus voces. Recogida por Betty Mindlin en la encantadora colección de historias tupari, macurap, ajuru, arikapu y jabuti *Moqueca de maridos. Mitos eróticos*, 1997 (*Relatos eróticos indígenas*, El Aleph Editores, Barcelona, 2005). Armando Moero Jabuti lo tradujo al portugués, y de ahí al castellano Rita de Costa. Aquí se publica con algún ajuste idiomático de la redacción.



La mujer anaconda. Pintura: Domingo Cuatindioy, Ecuador, 1997



Asando carne. Pintura: Domingo Cuatindioy, Ecuador, 2002

BELARMINO CHIGUAY RECUERDA LA PARTIDA

Maribel Mora Curriao

Entonces la luna alumbraba nuestras cabezas y Mankekura nos cobijaba en las quebradas y los nirres. Los hermanos guardaban nuestros miedos, pero la semilla se volvió gusano y la noche un interminable zumbido oscuro. Cuesta abajo con los sueños, huimos de las montañas. Los piam y los nutram de los abuelos se oyeron con fuerza mientras marchábamos. Nosotros cantábamos para no escucharlos, sonando dichosos los años venideros. Torcazas y tiuques nos acompañaban desde lejos. Los graznidos del guairao coronaban el desvarío. Por todo el nag mapu, hermanos, caminaremos.

Por todo el nag mapu, hermanos, caminaremos.

Haremos nuestras rucas a la sombra del canelo.

Por todo el nag mapu, hermanos, caminaremos.

Criaremos wakas y ovejas,

sembraremos el trigo junto a las palabras.

Secaremos el changle junto a los miedos.

En otros valles, en otras tierras.

Nuestros hijos buscarán el voqui,

trenzarán nuevos sueños.

Así lo dice el queltehue, graznando hasta la madrugada.

Por todo el nag mapu, hermanos, caminaremos.

Por todo el nag mapu, hermanos, caminaremos.

Por todo el nag mapu, hermanos, caminaremos

Maribel Mora Curriao, Panguipulli, Chile, 1970.

Coautora de *El Pozo Negro y otros relatos mapuche* (2001).

Norte de Argentina REPUDIO AL ASESINATO DE CRISTIAN FERREYRA

EL 16 DE NOVIEMBRE de 2011, la comunidad de San Antonio en el norte de Argentina comunicó que el luchador Cristian Ferreyra, de 25 años, fue asesinado, y otro compañero fue herido de gravedad a manos de matones armados contratados por el empresario Ciccioli. Tanto Cristian Ferreyra como el compañero herido son integrantes del Movimiento Campesino de Santiago del Estero (MoCaSe/Vía Campesina) que vienen resistiendo a los intentos de desalojos que tanto empresarios como poderes políticos locales y provinciales llevan adelante desde hace décadas.

Este asesinato se enmarca en una serie de ataques sistemáticos que vienen sufriendo las poblaciones campesinas e indígenas, no sólo con amenazas y actos de violencia; también con detenciones arbitrarias, atentados a personas, y asesinato.



fotos: JOSÉ ALBANO

Este acto de violencia ilimitada no puede pensarse como algo aislado. Es parte de una estrategia que se repite, en el intento de promover, sostener y consolidar el modelo de agonegocios que sustenta la producción para la agroexportación, la expropiación de nuestros recursos naturales y la eliminación de todo aquello que no sirva a los fines de la obtención de ganancias. Así lo muestran el asesinato de Javier Chocobar, líder indígena de Tucumán; los cuatro muertos en el desalojo y represión sufridos en el reclamo por viviendas en Libertador General San Martín, Jujuy, por parte de la Policía provincial, en julio de 2011; el desalojo violento de la ruta 86 de la comunidad Toba Qom La Primavera, en Formosa, del que en estos días se cumple exactamente un año de impunidad, así como los innumerables acosos y despojos que sufren las poblaciones campesinas e indígenas de nuestro país.

Por esto, cientos de docentes, científicos, académicos, intelectuales, artistas repudiaron el avance de la frontera agrícola sobre poblaciones campesinas e indígenas, destruyendo la biodiversidad de bosques y montes, expulsando y contaminando a las comunidades y poblaciones que buscan construir relaciones de reciprocidad con la naturaleza, y que se plantean relaciones de cooperación y fraternidad.

Es vital denunciar la impunidad del poder económico que utiliza matones, sicarios y grupos paramilitares para amedrentar y asesinar a quienes luchan por un mundo diferente. Empresas que contaminan y enferman mediante aspersiones aéreas a los pobladores de las áreas rurales y que utilizan mecanismos legales fraudulentos para expropiar las tierras ancestrales de aquellos que las han cuidado por generaciones ☞

EL ZAPATISMO OTRA MANERA DE MIRAR EL MUNDO

Marcela Salas Cassani, San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México.

EN EL MARCO DE los 18 años de levantamiento zapatista, cientos de activistas y académicos provenientes de diversos países se reunieron en esta ciudad durante el segundo seminario internacional de reflexión y análisis "Planeta Tierra: movimientos antisistémicos" y reflexionaron sobre la trascendencia de la insurrección indígena.

Durante el coloquio —que se celebró del 30 de diciembre al 2 de enero en la Universidad de la Tierra— el sociólogo y director del Centro de Estudios Sociales de la Universidad de Coimbra, Portugal, Boaventura de Sousa, sostuvo que "el levantamiento de Chiapas fue el primer gran momento mundial de resistencia al neoliberalismo" y agregó que los zapatistas son precursores de otros movimientos alrededor del orbe, pues "nos enseñaron otra manera de mirar el mundo y una nueva lógica organizativa".

De Sousa dijo también que a 18 años de que los zapatistas dieran a conocer su palabra "no se puede mirar desde la izquierda y luchar contra el capitalismo sin este referente".

Don Pablo González Casanova, reconocido intelectual mexicano y ex rector de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), no pudo asistir al encuentro por problemas de salud, pero coincidió con De Sousa en una ponencia escrita ex profeso para la ocasión, donde sostuvo que "el movimiento mundial de los indignados de la Tierra comenzó en la Lacandonia".

González Casanova se refirió con entusiasmo a que dos profesores ingleses escribieron: "La movilización es gigantesca. Nunca se había dado una de esta magnitud, y todo empezó en las selvas de Chiapas con principios de inclusión y diálogo".

Por su parte, el filósofo y profesor investigador emérito de la UNAM, Luis Villoro, quien recientemente sostuvo un intercambio epistolar sobre Ética y Política con el subcomandante Marcos, envió al encuentro una carta en la cual felicitó a "los compañeros zapatistas" por el aniversario de su insurrección, "esperando que las profecías mayas nos sorprendan de forma positiva".

LA INFLUENCIA ZAPATISTA EN LAS REVUELTAS MUNDIALES. Producto de un sistema económico que ha

traído consigo destrucción ambiental y desesperanza, durante el 2010 y 2011 surgieron una gran cantidad de movimientos de insubordinación en países árabes como Túnez, Egipto, Siria, Libia y Yemen; los estudiantes de Chile, Colombia y Costa Rica mantienen una batalla por la gratuidad y calidad de la educación; en España, Grecia, Italia, Inglaterra y otros países de Europa, los indignados han unido sus voces en un ¡Ya basta! que rápidamente se generaliza por el mundo; mientras que en Estados Unidos, el movimiento Ocupa que surgió en Wall Street a mediados de septiembre pasado, se extendió a cientos de ciudades.

En este contexto, intelectuales y activistas, coincidieron en que la lucha zapatista, ha sido inspiración de las actuales revueltas. Javier Sicilia, dirigente del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad, dijo que "los movimientos actuales son hijos del zapatismo", mientras que trabajadores agrícolas de Texas reconocieron que "la influencia zapatista refiere a la necesidad de organizarse desde abajo".

Daniela Carrasco, del colectivo Tendencia Estudiantil Revolucionaria y representante de los estudiantes chilenos durante el seminario, señaló que los jóvenes de Latinoamérica, hastiados de un sistema que produce desigualdad y pobreza, "nos estamos cuestionando sobre lo que está pasando y estamos yendo más allá de la protesta, demostrando que somos capaces de organizarnos". Carrasco reflexionó también en torno a las enseñanzas del zapatismo en la lucha estudiantil latinoamericana. "El gran ejemplo que hemos tomado del movimiento zapatista", afirmó, "han sido las asambleas como modo organizativo".

Por su parte, Marlina, activista estadounidense y representante del movimiento Ocupa Wall Street, refirió que en este movimiento "hay mucha gente que ha sido fuertemente influenciada por la lucha zapatista".

"Los zapatistas han dado mensajes muy claros e inspiradores que han ido llegando a las conciencias de los estadounidenses", aseguró la representante de Ocupa Wall Street. "La resistencia zapatista nos alienta a seguir luchando para construir un mundo diferente, pues el hecho de que estas comunidades continúen en la lucha es fuente de fuerza, guía y sabiduría para quienes ahora nos movilizamos en Estados Unidos" ☞



foto: HIRZ, Money, circa 1950



foto: DAVID BACON. Las manos de Benito Parra, jornalero agrícola en Corning, California, 2006

Ahora es en Argentina SIGUEN LAS MINERAS QUERIENDO INVADIR COMUNIDADES



A FINALES DE 2011, se realizó una caravana a la ciudad de Sunampa, ubicada en el centro-sur de la provincia de Santiago del Estero. Fue lo que se llamó la Marcha de los Pueblos, organizada por varias uniones de vecinos de las provincias de Cuyo y Córdoba para rechazar la minería.

En el proceso, la gente comenzó a investigar sobre la prospección de "tierras raras", en Jasimampa, en particular la emprendida por Gaia Energy, aunque son varias las empresas de origen canadiense dispuestas que "se propusieron invadir la región".

Al investigar, según afirma Norberto Costa, miembro de la organización Movida Ambiental, comenzaron a llegar empresas sin registro que hablaban de minería "pero sin dar detalles". Luego apareció "Gaia Energy Argentina, propiedad de Gaia Energy Inc, a su vez propiedad de U308 Corp, una empresa canadiense especializada en la exploración de yacimientos de uranio".

Cuando la gente se percató de la magnitud de la prospección estaba implicada una extensa área desde Jasimampa hasta Sumampa, pasado por Ojo de Agua colindando con la provincia de Córdoba. Lo grave es que del otro lado de la carretera principal de la zona, la Ruta 9, comenzaba a operar también una empresa llamada Artha Resources, también empresas canadienses.

Para entender lo que esto implica, dice Norberto Costa: "Jasimampa es un paraje que está ubicado a unos 20 kilómetros de la ciudad de Sumampa, un pueblo importante. Yendo de Santiago del Estero hacia Córdoba, a la izquierda están las sierras de Sumampa, que no son muy altas, y del otro lado, las sierras de Ambargasta y las sierras de Córdoba, más al sur, a la derecha de la Ruta 9. Esta parte, que está como en un valle, tiene un suelo de conformación rocosa. Artha está hablando de un área de 60 mil hectáreas concedidas para su yacimiento".

De concretarse las exploraciones estaríamos hablando de varios parajes, toda la zona podría desaparecer: ahora pasan con aviones que detectan desde el aire los minerales que buscan y están cavando ya en las inmediaciones. Pero también hacen perforaciones de entre 200 y 300 metros de profundidad".

Por supuesto, las comunidades están comenzando a organizarse y, al igual que lo que ocurre desde México hasta Tierra de Fuego, las comunidades rechazan tajantemente la minería ☞ Ojarasca

DE NUEVO INCULPAN A LOS MAPUCHE

Una vez más los mapuche son señalados por el gobierno de Chile como culpables de "actos terroristas". En esta ocasión los inculpa de los incendios forestales ocurridos en la primera semana de enero en la comuna de Carahue. Y una vez más los amenaza con la aplicación de la Ley Antiterrorista impuesta por la dictadura de Augusto Pinochet y avalada por los gobiernos de la Concertación.

Sin que existan pruebas que los responsabilicen del siniestro que arrasó con más de tres mil hectáreas de bosques y pastizales y cobró la vida de siete brigadistas, el ministro del Interior, Rodrigo Hinzpeter, declaró que estos hechos son intencionales y acusó directamente a la Coordinadora Arauco-Malleco (CAM), organización que desmintió su participación.

La ex-vocera de los presos políticos mapuche de la CAM, Natividad Llanquileo, explicó que con la querrela presentada por los funcionarios, se pretende justificar, además de la aplicación de la Ley Antiterrorista, la militarización de varias comunidades.

Por su parte, la Federación Mapuche de Estudiantes (Femae), organización que se constituyó en el marco del conflicto educacional chileno, señaló que las denuncias son un "aprovechamiento político de sectores ligados a la empresa forestal Mininco" y que "el manejo mediático de la situación se enmarca en un proceso de criminalización de la protesta social mapuche, por lo que se visualiza una eventual ola de represión, como la que actualmente se realiza en Quepe y Ercilla".

La acusación, advierte la agrupación estudiantil, pasa por alto "la excesiva plantación de árboles exóticos como el pino y el eucalipto, así como las precarias condiciones de trabajo de los brigadistas". Cabe destacar que el comandante de bomberos de Carahue, Héctor Robledo, descartó oficialmente que se vislumbrara un "ataque terrorista" como causa del incendio forestal.

A pesar de que nada culpa a los mapuche, en la cárcel de Angol ya se siente el peso de la querrela gubernamental. Los presos políticos de la CAM denunciaron el allanamiento de parte de la gendarmería y personal civil no identificado, quienes ingresaron violentamente a su módulo y procedieron a fotografiar, grabar y extraer documentación, motivo por el que sus familiares manifestaron "preocupación por su seguridad e integridad física y psicológica" ☞ Ojarasca

La primera entrega de Ojarasca en 2012 es ilustrada con los retratos que el fotógrafo José Albano (Ceará, 1944) realizó de los niños de la tribu tapeba, asentada de origen en la aldea Nossa Senhora dos Prazeres de Caucaia, en Fortaleza, Ceará. Un caso único de mestizaje entre diversos pueblos indígenas de Brasil concentrados allí. Un pueblo de pueblos originarios, producto del despojo y la exclusión.

CINCO TESIS SOBRE LA VIOLENCIA CONTRA EL MAÍZ

Página
fornal

Hubo consenso y se decidió que viniera
el maíz morado, el maíz amarillo,
el maíz rojo y el maíz blanco, y de esto se hicieron
nuestros huesos, nuestra sangre, nuestra carne.

Popol Vuh

EL MAÍZ NO es una cosa, un producto; es un tramado de relaciones, es la vida de millones de campesinos cuyo centro civilizatorio milenario es la comunidad y la vida en la siembra. Siendo México centro de origen del maíz, uno de los cuatro alimentos cruciales para la humanidad, los ataques al maíz y a los pueblos que lo cultivan van contra las estrategias más antiguas y con más posibilidades de futuro de la humanidad.

El maíz es también un cultivo comercial importante para el sustento de millones de familias de agricultores. Su rentabilidad puede fortalecer la seguridad y soberanía alimentaria del país si se cuenta con las políticas públicas apropiadas para lograrlo.

1. Las negociaciones del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, TLCAN, requirieron que el Estado mexicano comenzara un interminable desmantelamiento jurídico de las leyes que promovían derechos colectivos y protegían ámbitos comunes, en particular los territorios de los pueblos indígenas y campesinos, sus tierras, aguas, montañas, y bosques. El TLCAN requirió también el desmantelamiento del sistema de programas, proyectos y políticas públicas que apoyaban la actividad agrícola, en detrimento de los pequeños y medianos agricultores mexicanos y en beneficio de la agricultura estadounidense, sobre todo a las corporaciones, que buscan acaparar mercados, procesos, financiamientos. Se llegó al extremo de apostar a las importaciones de maíz, pese a que es un producto básico para la alimentación de la población mexicana y pese a las asimetrías en productividad y subsidios existentes entre los productores de Estados Unidos y Canadá y los mexicanos. Aunque había un plazo de 15 años para liberalizar por completo el comercio exterior del maíz, el gobierno mexicano, unilateralmente, permitió la entrada de importaciones por arriba de la cuota y sin arancel. Esto redujo los precios internos de maíz en un 50 por ciento, lo que benefició tan sólo a los cárteles transnacionales que controlan el grano.

2. El desmantelamiento jurídico y la privatización tienen como fin último erradicar toda producción independiente de alimentos. Para lograrlo, las grandes corporaciones en todo el mundo se han propuesto el despojo, la erosión y la criminalización del resguardo y el intercambio libre de semillas nativas ancestrales. No parece importarles atentar contra los saberes propios de la agricultura tradicional campesina y agroecológica, para así promover el cultivo y la comercialización de semillas de laboratorio (híbridos, transgénicos y más), mediante leyes expresas que le abren espacio a las grandes corporaciones para lograr sus fines. Los dos ejemplos más contundentes son la Ley de Bioseguridad de Organismos Genéticamente Modificados, o “Ley Monsanto” y la Ley Federal de Producción, Certificación y Comercio de Semillas.

3. Estas leyes promueven una invasión transgénica — desde 2001— que contaminará a las 62 razas y miles de variedades que existen en México. Los regímenes de propiedad intelectual y los registros y certificaciones terminarán despojando de su diversidad a las semillas nativas.

4. Atentar contra los sistemas de agricultura campesina ancestral y sus variantes agroecológicas modernas, atentar contra bienes comunes tan cruciales como las semillas nativas, devasta la vida en el campo y debilita

las comunidades, agudiza la emigración y la urbanización salvaje, favorece la invasión de los territorios campesinos e indígenas para megaproyectos, explotación minera, privatización de agua, plantaciones de monocultivos, deforestación y apropiación de territorios en programas de mercantilización de la naturaleza, como REDD y servicios ambientales.

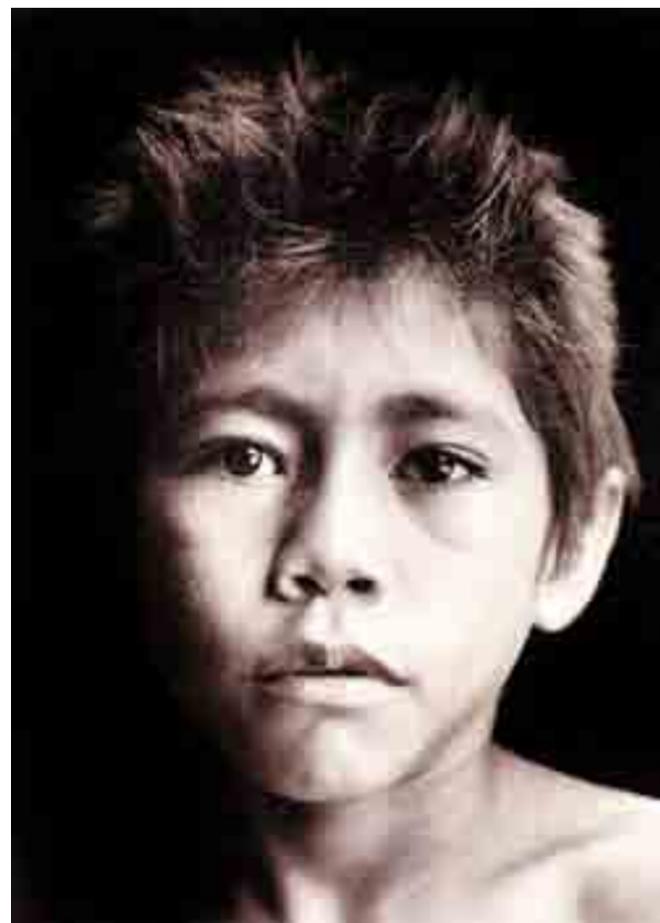
5. El sistema que promueve este desmantelamiento jurídico, el intento por erradicar la producción independiente de alimentos y monopolizar la rentabilidad de un cultivo tan versátil —eliminando así toda la gama de sembradores que no sean corporaciones, desde pueblos indígenas hasta agricultores de mediana o pequeña escala—; el sistema que provoca los encarecimientos desmedidos en los precios de los alimentos y la crisis alimentaria generalizada, es responsable de una buena parte de la crisis climática.

Hay suficientes pruebas de que el sistema agroalimentario mundial (con su acaparamiento de tierras y agua, con sus semillas de laboratorio híbridas y transgénicas, con su promoción de agrotóxicos que erosionan el suelo, con su deforestación, sus monocultivos, el transporte que emplea, el procesado industrial, el empaquetado, el almacenamiento y la refrigeración) es responsable de entre 45-57 por ciento de los gases con efecto de invernadero.

En cambio, la parte agraviada, las comunidades campesinas e indígenas y los agricultores en pequeña escala, hoy por hoy producimos la parte sustancial de los alimentos del mundo pese a la poca tierra a nivel mundial que mantenemos, y pese a las condiciones de opresión que intentan imponernos. Sabemos que mantener nuestros cultivos ancestrales con nuestras semillas nativas podría enfriar la tierra si hubiera una voluntad política para defender los modos de vida que son el centro de esta agricultura, para seguir cultivando el maíz en la comunidad que llamamos milpa: diverso, generoso, alimento en convivencia con otros alimentos, con plantas que curan, con árboles que protegen, con animales que son nuestra fuerza. Para ello, es crucial que las comunidades tengan control territorial, autogobierno, autonomía. Debemos frenar el acaparamiento de tierras y la invasión de los territorios de las comunidades.

La defensa del maíz rebasa los culturalismos. Es la defensa misma de una opción de independencia material y política real de los pueblos frente al mercado y su amenaza de dominar eternamente. El maíz es sustento material y también fuerza identitaria y sagrada. Al contaminarlo con transgénicos, al desmantelar la economía maicera desde las políticas gubernamentales, al despreciar la milpa, se atenta contra un proceso inédito, específico en el mundo, la propuesta civilizatoria mesoamericana. El ataque al maíz y a los pueblos que lo hemos criado es un crimen contra uno de los pilares de la civilización. Al defender a los pueblos del maíz y el intercambio infinito de semillas campesinas, estamos defendiendo la supervivencia y las posibilidades de plenitud de la humanidad entera ☞

El maíz es nuestra sangre, nuestra carne,
nuestra madre, nuestro hijo,
es el que habla, ríe, se pone de pie y camina.
Poema náhuatl



fotos: JOSÉ ALBANO

